IMÁGENES POLÍTICAS DE LA METÁFORA DEL BUEN PASTOR (1665-1714)

Iván Sánchez Llanes
Universidad Autónoma de Madrid

Resumen: La metáfora del buen pastor fue un importante recurso retórico en la configuración del pensamiento político del Barroco hispano, pudiéndose apreciar en los momentos más conflictivos del reinado de Carlos II de Austria y posteriormente durante la Guerra de Sucesión. En este artículo centraremos nuestra atención especialmente en las referencias de reducida extensión de la metáfora del buen pastor, que fueron implementadas en la publicística elaborada por los distintos actores políticos del periodo histórico estudiado.

Palabras clave: Buen pastor, Carlos II, Felipe V, Guerra de Sucesión Española.

Abstract: The metaphor about the good shepherd was an important rethorical image in the construction of Spanish political thought in the XVII Century, highlighting the Kingdom of Charles II and the Spanish's Succession War. This article focusses in a list of short examples about the good shepherd metaphor, developed by different political actors all along the mentioned historical period.

Key words: Good shepherd, Charles II, Philip V, Spanish Succession War.

En 1662 se publicó la segunda edición ampliada de *El príncipe perfecto y ministros ajustados*, escrita por el jesuita Andrés Mendo.[1] En la búsqueda de la excelencia regia, el autor señalaba en su emblema número XI la necesidad de que "Govierne el Príncipe, como Pastor, y como Padre". Su aproximación a esta metáfora organizativa del oficio regio comenzaba remitiendo al cuerpo del emblema, en el cual el dios Mercurio aparecía conduciendo a un rebaño de individuos. Mendo argumentaba que "la fabulosa Antigüedad" creía que la deidad de las sandalias aladas regía como pastor a los hombres, "usando en vez de cayado, de su Caduceo, cercado de dos serpientes, símbolos de la prudencia".[2]

Para este jesuita la metáfora del buen pastor permitía observar con claridad la elevada dificultad de reinar de un modo acertado, siendo necesario

[1] Sobre este autor: C. Oñate Guillén, "Dos cartas de Rodrigo de Arriaga a Andrés Mendo", *Berceo*, 125, Logroño, 1993, pp. 113-125.

[2] A. Mendo, *Príncipe perfecto y ministros ajustados: documentos políticos y morales en emblemas*, Lyon, 1662, p. 54; M. D. Alonso Rey, "Pastores en los libros de emblemas españoles", *Imago: revista de emblemática y cultura visual*, 1, Valencia, 2009, pp. 32-33.

para ello completar la virtud humana con la virtud celestial. Desde esta percepción y tomando por referente al rey persa Ciro, Mendo afirmaba que el oficio de pastor se reducía en esencia a favorecer la prosperidad y aumento del ganado. Así entendido, el rey-pastor debía buscar el modo de "hazer felices, y opulentos a sus súbditos, no enflaqueciéndoles con tyranas exacciones, atendiendo más a las conveniencias dellos, que a las propias suyas". Tal era el grado de compromiso, que el buen pastor debía sacrificar su vida si la conservación del rebaño lo exigía.

Logrado de este modo el objetivo de la pública utilidad, el rebaño-reino se mostraría obediente al "silvo y al cayado" del rey, advirtiendo al tiempo que "sólo los Tyranos desdicen de Pastores en lobos".[3] La quietud de los vasallos, entendida como el aumento y conservación de la república a partir de la inclusión de éstos en la implementación del concepto de la católica razón de estado, debía ser la conveniencia, ganancia y gozo del príncipe.[4] Este maquiavelismo pastoral ofrecía los elementos necesarios para construir una soberanía regia, en la que se conjugaban los cauces propios del bien común con el surgimiento de la obediencia política desde el amor recíprocamente compartido entre el rey y los súbditos. Esta reciprocidad amorosa obligaba al buen pastor a corregir y enmendar las desviaciones de sus ovejas, que podían impedir la adquisición del bien común.[5]

Mendo en su comprensión de la razón de pastor incluía también la interconexión con otras metáforas políticas de notable relevancia. Desde el amor y vigilancia que el rey como "Padre de la Patria" debía ofrecer y ejercitar, se advertía al monarca que

> no pensase [que] era dueño, y esclavos sus Vasallos; sino ellos Ciudadanos, y él Governador, dedicado a mirar por sus aumentos. Sea como Maestro de una nave que se desbela en guiarla por rumbos sin escollos, ni bajíos; y prevenir los riesgos de las borrascas. Sea el Médico, que aplique toda su arte en sanar dolencias, y procurar que conserve con salud el Pueblo.[6]

Esta interconexión metafórica reforzaba la comprensión del rey-pastor como guía de la comunidad, entendida como sustrato político más primario.[7] Aun con ser bastante completa la aportación de Andrés Mendo, se pue-

---

[3] A. Mendo, *Príncipe perfecto y...*, p. 58.

[4] P. Fernández Albaladejo, "Entre la razón católica y la razón de estado: senderos de la 'Raison politique' en la monarquía española", *Transitions: Journal Franco-Iberian Studies*, 5, 2009, pp. 108-112.

[5] M. Foucault, *Seguridad, Territorio, Población*, Madrid, Akal, 2008; A. González Polvillo, *El gobierno de los otros. Confesión y control de la conciencia en la España Moderna*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2010, pp. 67 y 133-135.

[6] A. Mendo, *Príncipe perfecto y...*, p. 58.

[7] B. Rosa de Gea, *Res publica y poder. Saavedra Fajardo y los dilemas del Mundo Hispánico*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2010, p. 154.

de apreciar la ausencia de uniformidad política-social que albergaba esta metáfora en confluencia con el poder pastoral.[8]

El profesor González García, siguiendo las propuestas del sociólogo alemán Karl Mannheim, considera que todo sistema de pensamiento tiene una o varias metáforas que le confieren coherencia y estructura.[9] En este sentido, la propuesta del jesuita Andrés Mendo era principalmente de carácter explicativo, debido en gran medida a la naturaleza emblemática de su obra.[10] En cambio, su condición estructural se puede observar con mayor claridad en 1611 en el *Tesoro de la lengua castellana o española* de Sebastián de Covarrubias, concretamente en la voz "pastor":

> Pastor, el que apacienta el ganado: es nombre Latino pastor *a pascendo*. Pastor, llamamos al Prelado, por el pasto que debe dar al ganado espiritual: y Pastor de pastores en esta acepción en Christo nuestro Redentor, que no se desdeñó deste oficio, diziendo: *Ego sum pastor bonus, conosco oveas meas*. Los Reyes son pastores, y assí les dan este nombre las letras divinas y las humanas, y se ha esperimentado la semejanza de un magisterio con otro; pues de pastores de ganado han venido muchos a ser Reyes. Homero en muchos lugares usa deste vocablo, llamando al Rey Menelao (...) *pastor populos*. Los profetas cuando amenazan a los pastores, es cierto que hablan con los Reyes.

Aunque la metáfora pastoral procedía de un tronco común cristiano, en tierras hispanas evolucionó desde la perspectiva que aportó la uniformidad socio-cultural operada a partir de 1492.[11] El protagonismo creciente de la imagen del buen pastor comenzó a adquirir consistencia desde principios del siglo XVI, momento en el que se gestó un retorno a las Sagradas Escrituras que convirtió a Cristo y a sus otros protagonistas en referentes políticos de primer orden.[12] Asimismo, la confrontación teológica derivada de la Reforma Protestante y las exigencias de refutación a los seguidores de Maquiavelo propiciaron, que la metáfora del buen pastor se convirtiese en un recurso constante.[13] Tal fue la asunción e implementación de esta metáfora

---

[8] J. Sauquillo González, "Providencia y poder pastoral en el príncipe cristiano de Quevedo", *Horizontes de la filosofía del derecho. Homenaje a Luis García San Miguel*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, vol. II, 2002, pp. 717-720.

[9] J. M. González García, *Metáforas del poder*, Madrid, Alianza Editorial, 1998, p. 19.

[10] Entre la amplia bibliografía sobre la relación existente entre metáfora y pensamiento: G. Lakoff, M. Johnson, *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid, Akal, 1991; P. Ricoeur, *La metáfora viva*, Madrid, Ediciones Europa, 1980; M. Black, *Modelos y metáforas*, Madrid, Tecnos, 1966; H. Blumenberg, *Paradigmas para una metaforología*, Barcelona, Trotta, 2003; F. Rigotti, *Il podere e le sue metafore*, Milán, Feltrinelli, 1992.

[11] J. Irigoyen-García, *The Spanish Arcadia: Sheep Herding, Pastoral Discourse, and Ethniticy in Early Modern Spain*, Toronto, Toronto Iberic, 2014, p. 15.

[12] V. Mínguez, "El rey de España se sienta en el trono de Salomón. Parentesco simbólico entre la Casa de David y la Casa de Austria", *Visiones de la monarquía hispánica*, Castellón de la Plana, Universitat Jaume I, 2007, pp. 19-56.

[13] M. Ariza Canales, "Metáforas del poder: Iconografía de la política cristiana en Erasmo y Quevedo", *Literatura emblemática hispánica: Actas del I Simposio internacional*, La Coruña, Universidad de La Coruña, 1996, p. 300; A. González Polvillo, *El gobierno de...*, p. 63.

en la cosmovisión política del Barroco hispano, que fue utilizada en la configuración de sus conceptos fundamentales y en la resolución de problemas políticos y organizativos de muy diversa índole. Por ello mismo, además de contar con aportaciones tan acabadas como la de Andrés Mendo, también se generaron inclusiones limitadas de una retórica pastoral dispersa.[14] A pesar de su menor entidad textual, estas inclusiones limitadas permiten comprobar cómo sus distintas variantes y componentes contribuyeron a conformar su cosmovisión política. Pudiéndose apreciar de este modo la conexión existente entre la metaforología y la historia conceptual.[15]

En la obra *Idea de un príncipe político cristiano,* escrita por Saavedra Fajardo y publicada en 1640, podemos hallar un significativo ejemplo de esta retórica pastoral dispersa, con el que aproximarnos inicialmente a su posterior desarrollo en la segunda mitad de la centuria. En la empresa número XXVIII y con la prudencia como concepto clave de su reflexión, Saavedra Fajardo afirmaba que el buen príncipe debía estar siempre informado y participar activamente en todas las decisiones de gobierno. En caso contrario, el príncipe se hallaría "ciego, y fuera del caso". Esta falta de prudencia en la conducción de las cuestiones de estado reduciría al príncipe a un "ídolo hueco", concluyendo que:

> Por esto llamó Ídolo el Profeta Zacharías al Príncipe, que no atiende a su obligación, semejante al Pastor, que desampara su ganado: porque es una estatua quien representa, y no exercita la Magestad. Tiene labios, y no habla: tiene ojos y orejas, y ni ve, ni oye, y en siendo conocido por Ídolo de culto, y no de efectos, le desprecian todos, como a inútil (...).

Esta imagen del rey como "ídolo hueco" fue propuesta con antelación, concretamente en 1616 por el franciscano Juan de Santa María en su *Tratado de República y Policía Christiana para Reyes y Príncipes*. El capellán mayor de Felipe III coincidía con Saavedra Fajardo, en que un monarca sólo interesado en la representación exterior de la majestad carecía de valor político al ser "un simulacro vano".[16] En cambio, en esta comparación entre

---

[14] Posiblemente la obra más completa escrita en el siglo XVII sobre la utilización política de la metáfora del buen pastor sea: F. Núñez De Ceped, *Idea de El Buen Pastor copiada por los S. S. Doctores representada en empresas sacras: con avisos espirituales morales, políticos y económicos para el gobierno de un príncipe eclesiástico*, Lyon, 1682. Un análisis emblemático de esta obra: R. García Mahíques, *Empresas sacras de Núñez de Cepeda*, Madrid, Tuero, 1988.

[15] H. Blumenberg, "Aproximación a una teoría de la inconceptuabilidad", *Naufragio con espectador*, Madrid, Visor, 1995, p. 109. Sobre la necesidad de recurrir a la metáfora como principio articulador de la unidad de pensamiento: J. L. Villacañas, "Esferas de acción y sistema filosófico. El carácter imprescindible de la metáfora", *Daimon: Revista de Filosofía*, 24, Murcia, 2001, pp. 111-126.

[16] J. De Santa María, *Tratado de República y Policía Christiana para Reyes y Príncipes: y para los que en el gobierno tienen sus vezes*, Barcelona, 1616, ff. 13-14.

el rey como estatua inerte y la imagen del buen pastor, Saavedra Fajardo proponía sutilmente que el príncipe debía desarrollar sus obligaciones, teniendo por principal referente ejecutivo a la vigilancia y a la movilidad.[17] Así pues, la concepción básica del buen pastor consistía en la implementación constante de estas dos virtudes políticas, imprescindibles para prestar el cuidado particularizado que demandaban los miembros de la grey.[18] De ahí la importancia concedida por Saavedra Fajardo a los sentidos de la vista y el oído, pues un monarca que "ni ve, ni oye" sería despreciado por inútil, al no asegurar el ciclo vital de su ganado a través de una prudente vigilancia. Se modulaban al unísono los "efectos" del pastor y la "majestad" del rey, es decir, la practicidad y la imagen de una precisa virtud política sobre la que se debía edificar el bien de la comunidad.

Asimismo, estas imágenes pastorales de menor entidad textual también fueron implementadas en composiciones diferentes a los tratados de pensamiento político. En los sermones religiosos de los primeros momentos del reinado de Carlos II se pueden encontrar distintos ejemplos.[19] En 1666 en las exequias fúnebres por el aniversario del fallecimiento de Felipe IV, el jesuita Pedro de Montenegro desde la catedral de Granada iniciaba su glosa de las virtudes del Rey Planeta con una sucesión de metáforas:

> Los Hereges [encontraron] un Basilisco, los Cathólicos un León, los Vasallos un Padre, la Fe un escudo, y María Santíssima un Defensor invicto de sus Originales Bellezas.[20]

Estas referencias a la imagen de Felipe IV como *defensor dei* se amplificaban a través de los intentos del monarca por restaurar el Catolicismo en Inglaterra. En opinión de Montenegro, Felipe IV al poco de ocupar el trono se encontró iniciadas las negociaciones para concertar el matrimonio entre la Infanta María y el Príncipe de Gales, encomendando a su embajador en Roma informar al Papa para que tuviese plena constancia de que

---

[17] F. Rodríguez de la Flor, "El cetro con ojos. La representación del poder pastoral y de la monarquía vigilante en el barroco hispano", *Visiones de la monarquía hispánica*, Castellón de la Plana, Universidad Jaume I, 2007, pp. 57-86.

[18] A. Serrano González, "Poder legal y poder pastoral", *Droit et Sociètè*, 11-12, Toulouse, 1989, p. 210.

[19] Sobre el uso político de los sermones: F. Negredo del Cerro, *Los predicadores de Felipe IV. Corte, intrigas y religión en la España del Siglo de Oro*, Madrid, Actas, 2006, pp. 261-421; A. Álvarez-Ossorio, "La sacralización de la dinastía en el púlpito de la Capilla Real en tiempos de Carlos II", *Criticón*, 84-85, Toulouse, 2002, pp. 313-332.

[20] P. de Montenegro, *En las Honras Reales celebradas por la Nobilíssima Ciudad de Granada A la Magestad Católica, y Cesárea de Filipo IV el Grande Nuestro Señor Rey de España, y Emperador de América en su Real Capilla. Viernes 26 y Sábado 27 de Mayo de 1666,* Biblioteca Nacional de España (BNE), R/23967(4), p. 3.

sólo proseguía en ellas, por ver si con este medio se rendían los Reynos de la Gran Bretaña a oyr los sylvos de su voz, y a obedecer las soberanías de su Cayado.[21]

Aunque la referencia inmediata nos dirige a la comprensión del Pontífice como Sumo Pastor de la Cristiandad,[22] su inclusión convertía a Felipe IV en un pastor subalterno, ocupado en la obligación moral de recuperar para la fe católica aquellos lugares dominados por la heterodoxia. De este modo la metáfora pastoral también participaba en la lucha contra el Protestastismo, una de las principales preocupaciones de la Monarquía en su afán por conservar la hegemonía europea. Sin embargo, la beligerancia pastoral no excedía este planteamiento, ya que como hemos apuntado anteriormente buena parte del proceder del buen pastor se circunscribía a un acto de amor concretado en la corrección fraterna y caritativa.

En conexión con estas cuestiones, en 1663 Andrés Ferrer de Valdecebro formulaba un sugestivo interrogante en su obra *El Superior Polytica para todo linage de prelados*. "¿Pastor con arco?". Una duda que permitía confrontar al pastor con el cazador, cuya solución se obtenía comparando las herramientas con las que ejercían su oficio uno y otro. "El arco es belicoso instrumento, que sólo sirve para disparar saetas", afirmaba Valdecebro.[23] En cambio, el oficio de apacentar ganado se debía realizar únicamente con ayuda del zurrón y del cayado, puesto que el arco era útil sólo en la guerra y en las tropelías violentas. Se negaba, por tanto, cualquier conexión con las afinidades guerreras del cazador, y se confirmaba al tiempo la condición amorosa y benefactora del pastor.

A pesar de este inicial rechazo, Valdecebro también consideraba que el arco del cazador podía albergar ciertas utilidades. Apoyándose en la figura bíblica de Joseph, Valdecebro afirmaba que éste en su gobierno de Egipto y sin ser soldado "venció en paz con el arco tirante siempre de prudencia, y cordura sus passiones".[24] La constante tensión del momento inmediatamente anterior a disparar la flecha, era el modo de referirse metafóricamente a la "providencia" propia de la virtud de la prudencia y a la necesaria autodisciplina del rey. Por lo tanto, y aun sirviéndose de instrumentos no concebidos inicialmente para la conducción pacífica de la grey, el gobierno pastoral se circunscribía desde esta perspectiva a sus obligaciones amorosas.

También en 1666 podemos encontrar otra significativa referencia al uso político del báculo pastoral. El franciscano Sebastián Fiol comenzaba su sermón en la catedral de Mallorca por el aniversario del fallecimiento de

---

[21] P. de Montenegro, *En las Honras...*, p. 7.

[22] P. Prodi, *El soberano pontífice. Un cuerpo y dos almas: La monarquía papal en la primera Edad Moderna*, Madrid, Akal, 2011, especialmente el capítulo II.

[23] A. Ferrer de Valdecebro, *El Superior Polytica para todo linage de prelados*, Madrid, 1663, p. 298.

[24] A. Ferrer de Valdecebro, *El Superior Polytica...*, p. 299.

Felipe IV, recordando que fue un monarca "tiernamente querido" por todos sus vasallos.[25] Seguidamente fijaba su atención en el encuentro bíblico, que mantuvo Moisés con el Faraón y Aarón a su regreso del desierto para liberar de la esclavitud al pueblo de Israel. Sebastián Fiol resaltaba la condición de "medianero" de Aarón, razón por la cual fue el encargado de satisfacer las exigencias probatorias del Faraón sobre la naturaleza de Moisés como enviado de Dios. El milagro, como es sabido, consistió en la conversión de la vara sacerdotal de Aarón en una serpiente. Ante semejante prodigio y para ilustrar su razonamiento, Sebastián Fiol reflexionaba retóricamente. ¿Por qué había cumplido Aarón con las exigencias del Faraón y no Moisés? El motivo era su condición sacerdotal "y por consiguiente ungido como rey", que le permitían ceñir la tiara y empuñar la vara, "insignias todas de Rey". A pesar del grado de legitimidad esgrimido, Sebastián Fiol insistía: "¿Qué significa la vara?". Concluyendo que el báculo sacerdotal simbolizaba sencillamente el "poder y terribilidad real", cuya conversión en serpiente ante el Faraón y Moisés servía para que

> entienda ansí el amigo hermano Moysen como el enemigo contumaz Pharaón; que su Real vara, fortaleza, y septo amedrenta tanto a los hermanos, y amigos, como a los tiranos, y enemigos.[26]

Esta "fortaleza" regia, entendida como la capacidad de intimidar y exigir el respeto y acatamiento a la institución monárquica de propios y extraños, era un concepto cuya proyección estaba en consonancia con las dificultades de toda minoría de edad. Asimismo, las ambiciones políticas de don Juan José y las resistencias de la reina gobernadora Mariana de Austria para satisfacerlas en enero de 1666, podían originar igualmente el despliegue de la retórica pastoral asociada a esta motivación garantista de la institución monárquica.[27] Esta simbólica "fortaleza" y "terribilidad" del cayado de Aarón no pretendía promover una mera aquiescencia gubernativa, sino más bien una activa fidelidad y un elevado compromiso en defender los intereses de la Monarquía desde una velada amenaza propia de la *ira regis*. Por lo tanto, esta sugerencia de Sebastián Fiol podría entenderse como la promoción de una razón de monarquía, construida desde postulados retóricos de matriz pastoral alejados de los principios amorosos antes mencionados.

Sebastián Fiol también recordaba la obligación de abrigar una sincera tristeza por la pérdida del Rey Planeta, pues "era uno para todos, y todo para

---

[25] S. Fiol, *Sermón en las honras, que se hicieron en el Real Convento de San Francisco dela Ciudad de Mallorca; en la muerte del Grande Monarca, y Rey de las Españas Philipe Quarto a los 3 de Henero. 1666*, BNE, VE/124/56, f. 1.

[26] S. Fiol, *Sermón en las...*, f. 2.

[27] G. Von Kalnein, *Juan José de Austria en la España de Carlos II: la historia de una regencia*, Lleida, Milenio, 2001, pp. 109-113.

qualquiera de nosotros". Esta totalidad y su correlativa particularidad, rasgos propios de la comprensión pastoral, también tenían cabida en *Oración Panegírica*, sermón declamado en la Capilla Real por Juan de Madrid en enero de 1666 por el aniversario del fallecimiento de Felipe IV.[28] Para este franciscano descalzo y predicador real, el difunto monarca recibió a la muerte en tal grado de perfección, que debía ser entendida como un acto de abnegación caritativa. Felipe IV en la asunción plena de su mortalidad y "olvidándose de sí mismo", aún tuvo tiempo para realizar una significativa recomendación a sus súbditos.[29] "La paz, la unión, [y] la conformidad" debían ser aseguradas con el objeto de lograr la conservación y felicidad de "su dilatado Imperio", ya que era comúnmente conocido que "la división y los encuentros de voluntad destruyen los más firmes Reynos". Desde esta perspectiva, el nexo caritativo y las subsiguientes obligaciones disciplinares se convertían en condición indispensable en la ordenación de la comunidad política, ya que "sin Dios no ay acierto, y sin paz, y unión, no ay Dios".[30]

Este ejercicio de circularidad desembocaba en la identificación de Felipe IV como *Imago Dei*, cuyas virtudes en opinión del autor tuvieron su correlato benéfico en la Monarquía. Y tristemente para Juan de Dios, "murió nuestro Católico Rey Filipo Quarto, desapareció de nuestros ojos la imagen de Dios". Además de cumplir con las exigencias confesionales propias de la vinculación del oficio regio con la virtud teológica, esta exaltación retórica permitía al autor construir el escenario argumentativo necesario, para proyectar una idea de considerable importancia según la lógica pastoral. Esta reflexión era planteada por Juan de Dios interrogándose por la razón, que había motivado al "ingrato pueblo" de Israel a abandonar la verdadera fe durante la ascensión de Moisés al Monte Sinaí. "Si fue la falta de Moyses. No lo dudo", afirmaba el autor. Asimismo, la continuada ausencia del pastor-guía acrecentó paulatinamente la soberbia del "ingrato pueblo", que derivó en la ficticia escenificación del funeral de Moisés. Después de estas festivas y pecaminosas exequias, los desafectos al pastor-guía procedieron a "fabricar el bezerro, y idolatrar". Para Juan de Dios, este "despropósito" era consecuencia del amor propio, que en forma de "interés" enajenaba la razón "aun a vista del mayor desengaño". Y todo ello porque el "bezerro", es decir, la oveja sacralizada impíamente simbolizaba la exaltación de los intereses particulares del individuo.

---

[28] J. de Madrid, *Oración Panegírica del Reverendíssimo Padre Maestro Fray Juan de Madrid, Religioso Descalzo de S. Francisco, Lector de Teología, y Predicador de su Magestad. En las Anuales Exequias del muy Católico Rey de las Españas, y Emperador del Nuevo Mundo Don Felipe Quarto el Grande (que Dios goza)*, 1666, BNE, R/23967(9).

[29] Las citas que se suceden: J. de Dios, *Oración Panegírica del...*, pp. 12-17.

[30] S. Chaparro, *Providentia. El discurso político providencialista español de los siglos XVI y XVII*, Madrid, 2012, pp. 81-100.

Juan de Dios con esta parábola bíblica pretendía advertir, que el rebaño-reino en ausencia del buen pastor se podía malograr. Según la lógica pastoral, el rebaño existe únicamente por la acción del pastor, ya que primeramente agrupa a las ovejas descarriadas y a continuación las conduce a pastos saludables. Esta máxima pastoral entroncaba inicialmente con la idea del supuesto carácter benéfico del monarca, como así lo afirmaba Saavedra Fajardo en la empresa XXIII de su *Idea de un príncipe político cristiano*: "La presencia de los príncipes es fecunda, como la del sol. Todo florece delante della, y todo se marchita y seca en su ausencia". Sin embargo, esta reflexión saavedriana, derivada de la lógica del premio y castigo en función de los méritos contraídos, se distanciaba de la advertencia de Juan de Dios. Si para Saavedra Fajardo la cohesión de la comunidad política se configuraba en este caso a partir de la justa liberalidad del príncipe, para Juan de Dios la unidad reclamada por Felipe IV en su lecho de muerte se debía construir a través de la acción benéfica del buen pastor, que con la negación de sí mismo reprimía y encauzaba las pasiones de los distintos miembros de la comunidad política. Es decir, el rey-pastor era un bien en sí mismo, y muy especialmente por su dimensión disciplinar frente a las ambiciones encontradas de los distintos actores políticos. Una reflexión que, por las crecientes dificultades políticas de la regencia de Mariana de Austria en enero de 1666, cobraba una especial significación. Como se puede observar, Juan de Dios coincidía con las recomendaciones de Sebastián Fiol, aunque con la diferencia de implementar la metáfora pastoral desde otra perspectiva.

Estas exigencias de conservación se equiparaban al objetivo perseguido por el maquiavelismo pastoral de Andrés Mendo, al tiempo que conceptualmente discrepaban en el modo de insertar a los súbditos en la razón de pastor. Para Andrés Mendo, la conservación del reino consistía desde la óptica de la razón de pastor en conjugar los intereses de la grey con los del monarca. En cambio, para Sebastián Fiol y Juan de Dios los intereses del rebaño, tanto de sus actores principales como de su conjunto, se podían transmutar en un desorden pasional que originase una mayor inestabilidad política. Esta creciente preocupación redimensionaba aquella totalidad y particularidad pastoral de matriz amorosa, siendo reducida a la asunción de una aséptica razón de monarquía.

La conexión entre la metáfora pastoral y otros conceptos de la semántica política del Barroco hispano también afloró a lo largo de 1666. Diego Felipe de Albornoz en su obra *Cartilla Política Cristiana* recordaba a Carlos II cómo el rey David afirmó en su pretensión de mostrarse "magnánimo y valeroso", que si el "ganado corría por su cuenta se atrevía a venir el león y el oso, salía en su alcance y con la presa les hacía dejar la vida". Esta parábola bíblica permitía a Albornoz recordar que la defensa del rebaño-reino era una obligación inexcusable de todo buen príncipe. Sin embargo, Albor-

noz no se conformaba con recuperar esta aseveración presente en otras muchas formulaciones pastorales, sino que conectaba la preservación de la grey con otras consideraciones políticas de mayor significación:

> Cuando el lance no pudiere ser menos, aunque sea con un león, cuando se viene al ganado el enemigo, no sólo se ha de quitar la presa, sino hacerle que pague el atrevimiento, que la reputación y el respeto valen más que el interés.[31]

De este modo se conjugaban unitariamente la metáfora pastoral y el concepto de reputación, evidenciándose al tiempo la afinidad con las recomendaciones políticas vertidas por Sebastián Fiol.[32] En ambos afloraba la necesidad de apoyarse en la "fortaleza", que siendo entendida como el vigor y fuerza natural del cuerpo político de la Monarquía debía asegurar la preservación de la misma. A pesar de concebir a la guerra como un eficaz instrumento en la defensa de la comunidad política, Albornoz matizaba seguidamente su anterior consideración sobre la reputación política, afirmando que si "decentemente se puede evitar el rompimiento, es lo más seguro, que las guerras y los enfados se empiezan fácilmente pero no se sabe cuándo ni cómo se acaban". Por lo tanto, la prudencia cobraba nuevamente un protagonismo inexcusable, que nos devuelve a su vez a la imagen del "pastor con arco" proyectada por Valdecebro. En este sentido, la metáfora pastoral también se construía en ocasiones a través de contradicciones organizativas, en las que se incluían elementos que en origen eran antagónicos a su propia naturaleza como sucedía en los casos de guerra o agresión externa. Desde esta perspectiva el conflicto, el enfrentamiento y la violencia conformaban organizativa y conceptualmente a la metáfora pastoral en mayor medida y en formas distintas de lo que la mera superficialidad nos permite observar.

Así pues, la inestabilidad del reinado de Carlos II favoreció el despliegue de la retórica del buen pastor. Durante estos años el concepto de vigilancia pastoral adquirió una considerable relevancia, ya que Carlos II fue entendido en su condición de monarca vigilante y vigilado.[33] Esta evolución en la comprensión del oficio regio se desarrolló con intensidad en los momentos circundantes a la conclusión de la minoría de edad del monarca.

---

[31] D. F. de Albornoz, *Cartilla Política y Cristiana*, edición a cargo de Juan Antonio Saavedra Zapater y Juan Antonio Sánchez Belén, Madrid, UNED Ediciones, 2007, p. 151.

[32] Una aproximación a la reputación política: J. L. Castellano, "La reputación de la monarquía en época de los Austrias", *Los nervios de la guerra: estudios sociales sobre el ejército de la monarquía hispánica (siglos XVI-XVII): nuevas perspectivas*, Comares, Granada, 2007, pp. 1-14.

[33] A. Carrasco Martínez, "El príncipe deliberante abstracto. Debate político en torno al rey y a la Monarquía de España", *Carlos II: El rey y su entorno cortesano*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2009, pp. 81-108. Para un análisis más amplio de la imagen regia: V. Mínguez, *La invención de Carlos II. Apoteosis simbólica de la Casa de Austria*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2013.

En esta complicada coyuntura, la imagen pastoral fue implementada por los partidarios de don Juan José de Austria con el objeto de promover su ascenso al poder.[34] Si en 1640 Saavedra Fajardo recuperaba la imagen del "ídolo hueco" para señalar las consecuencias nefastas de un *rex inutilis*, ahora la metáfora del mal pastor se convertía en un requerimiento condenatorio dirigido contra la persona de Carlos II al mostrarse "adormecido". Este incumplimiento de la prudente y amorosa vigilancia sobre sus ovejas-súbditos permitía a don Juan José de Austria presentarse como el pastor sustituto, capaz de solventar los distintos problemas de la Monarquía.[35] Una imagen en consonancia con la estampa elaborada en tiempos de su ministerio por Pedro de Villafranca, titulada *Don Juan José de Austria sosteniendo la Monarquía*. En esta alegoría política del mitológico Atlas, don Juan aparece arrodillado y soportando el peso de una gran esfera, en cuyo interior se encuentra Carlos II rodeado de los símbolos del poder regio.[36]

Asimismo, la metáfora pastoral estaba presente en otros pasquines que también recriminaban sin ambages la actuación política de Mariana de Austria, aunque careciendo del protagonismo disfrutado en otras composiciones. Un buen ejemplo de todo ello se puede encontrar en el anónimo panfleto *Discurso al rey*:

> Sirva de ejemplo el gran Crisóstomo y de estímulo a la más sagrada púrpura de nuestra nación envuelta en las obligaciones de Pastor, y de Padre, y a los demás ministros del rey nuestro señor considerar con la valentía, que se opuso aquel grande varón a resistir la avaricia de la Emperatriz Eulogia.[37]

En esta parábola de don Juan José como San Juan Crisóstomo, la metáfora pastoral se subordinaba a la pugna mantenida entre este último y la Emperatriz Eulogia, identificada con Mariana de Austria. Se pretendía mostrar cómo las desaforadas pasiones de ésta provocaban la suspensión del bien común de la Monarquía. La metáfora del buen pastor, ligada a la figura del rey-padre, se desplegaba para recordar cuáles debían ser las obligaciones y deberes del buen príncipe en la lucha por el control del poder político durante la minoría de edad de Carlos II. Por lo tanto, también se pueden encontrar

---

[34] Una aproximación al contexto general de la propaganda de esta coyuntura política: H. Hermant, *Guerres de plumes. Publicité et cultures politiques Dans l'Espagne du XVII^a siècle*, Madrid, Casa de Velázquez, 2012, pp. 87-99.

[35] I. Sánchez Llanes, "El buen pastor en Carlos II: equidad y crítica política", *Hispania. Revista Española de Historia*, LXXIII, 245, Madrid, 2013, pp. 722-725.

[36] A. Pascual Chenel, "Don Juan José de Austria sosteniendo la Monarquía, de Pedro de Villafranca: Imagen del valimiento", *Imago. Revista de emblemática y cultura visual*, 3, Valencia, 2011, pp. 35-50.

[37] L. Oliván, *Mariana de Austria en la encrucijada política del siglo XVII*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2006, p. 251.

inclusiones limitadas de una retórica pastoral dispersa que no constituían el núcleo discursivo y combativo fundamental, sino que se incorporaban para dotar de consistencia a la parábola principal del argumento central del panfleto ideado para favorecer la causa de Juan José de Austria.

En el caso del último representante de la rama madrileña de la Casa de Austria, la habitual preocupación por asegurar la continuidad dinástica se convirtió prontamente en una cuestión de la máxima importancia a nivel europeo.[38] Finalmente esta incertidumbre se disipó el 1 de noviembre de 1700 con la muerte de Carlos II, momento en el que se conoció públicamente que Felipe de Anjou había sido designado heredero universal de la Monarquía.[39] A pesar de los recelos que suscitaba su origen francés, la noticia fue recibida con entusiasmo, pues se tenía la esperanza de que la nueva dinastía contribuyese a superar la difícil situación en la que se hallaba la Monarquía.[40] En conexión con ello, muchos de los escritos editados en honor del futuro Felipe V le apremiaban a tomar posesión del trono en el menor tiempo posible. Asimismo, muchas de estas coplas y parabienes pretendían instruir al joven monarca en el oficio regio. Como era de esperar, la didáctica pastoral también fue formulada, concretamente en el libelo titulado *El pastor passado*, que ofrecía una versión abreviada y sin novedades significativas de su comprensión política.[41]

Esta feliz acogida se truncó con el inicio de la Guerra de Sucesión, diluyéndose progresivamente hasta desembocar en la sublevación de Cataluña y Valencia a favor del Archiduque en el verano de 1705. Aunque los argumentos de mayor importancia esgrimidos por la propaganda borbónica se vincularon a la consideración del conflicto como una guerra de religión, también se pueden encontrar sustanciosas inclusiones de esta retórica pastoral dispersa.[42] En este sentido, el fracaso de la inicial ofensiva borbónica, que precipitó la caída de Madrid en junio de 1706, propició igualmente la aparición de numerosos panfletos contrarios al Archiduque. En este año y con el objeto de denunciar la ocupación de la Corte por las tropas austracis-

---

[38] C. Gómez-Centurión, "La sucesión a la Monarquía de España y los conflictos internacionales durante la menor edad de Carlos II", *Calderón de la Barca y la España del Barroco*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2001, vol. 1, pp. 805-835.

[39] Sobre estos pormenores: L. Ribot García, *Orígenes políticos del testamento de Carlos II. La gestación del cambio dinástico en España*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2010.

[40] R. García Cárcel, *De los elogios a Felipe V*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2002, pp. XX-XXI.

[41] *El pastor passado, cumpliendo su promesa, descifra el exercicio de Pastor, hablando con nuestro Rey Felipo Quinto (que Dios guarde) en idioma más cortesano, A su llegada a España en 1701*, BNE, R/39629(0).

[42] D. González García, *Guerra de religión entre príncipes católicos: el discurso del cambio dinástico en España y América*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2002.

tas, se publicó un panfleto titulado *Clamores, lágrimas, y suspiros de Madrid*.[43] Desde la consideración de Felipe V como verdadero "crédito de España", el anónimo autor apremiaba al monarca a rehacerse de las derrotas militares y recuperar la ciudad de Madrid. Se le rogaba, incluso, que combatiese con su acostumbrado entusiasmo a los numerosos "filisteos", que pretendían avasallar a los seguidores del "legítimo" heredero de Carlos II. Sin embargo, el texto destaca desde nuestra perspectiva por la siguiente imagen pastoral:

Ven, y a tanto hambriento Lobo,
Que en vuestros sotos se ven,
Al chasquido de tu onda
Vergonzosa fuga den:
Ven, &.C.

En esta ocasión la referencia era doble, ya que se identificaba primeramente a los enemigos de la causa borbónica con el lobo agresor de la grey, al tiempo que se enfatizaba su avidez por saciar sus veleidades depredatorias. En segundo lugar, el modo de ahuyentar y derrotar al "hambriento lobo" consistía en usar violentamente la onda del pastor, la cual tenía en origen un carácter esencialmente amoroso al igual que el cayado. No obstante, el conflicto bélico imponía el abandono de estas premisas de mera conducción benéfica, exigiendo implementar una retórica mucho más beligerante y agresiva. Aunque no resulta excesivamente original y tampoco se vincula explícitamente con la imagen del lobo-tirano, nos permite valorar la intensidad con que se denostaba la causa del Archiduque Carlos de Austria. Si la metáfora del lobo depredador se concebía como un ejercicio de amor propio al fomentar su interés particular por encima de la salud del rebaño, la acción del buen pastor era por el contrario un acto de amor confesional consistente en la negación de sí mismo. Una comprensión de la caridad como principio articulador del bien común, que gozó de un notable predicamento en la cultura política borbónica durante la Guerra de Sucesión.[44]

Paulatinamente la causa de Felipe V mejoró de un modo ostensible a lo largo de 1707. En primer lugar, gracias a la victoria obtenida el 25 de abril frente al ejército austracista en la batalla de Almansa, que permitió recuperar los sublevados reinos de Aragón y Valencia. En segundo lugar, porque el embarazo de la reina consorte concluyó felizmente en agosto de ese mis-

[43] *Clamores, lágrimas, y suspiros de Madrid, al Rey nuestro señor Don Felipe Quinto (que Dios guarde felices siglos) desde la cruel opresión de los enemigos*, BNE, 2/50659, sin paginar.

[44] I. Vicent López, "El discurso de la fidelidad durante la Guerra de Sucesión", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie IV*, 13, Madrid, 2000, pp. 61-82.

mo año, lográndose un heredero varón que aseguró la continuidad dinástica y fortaleció el compromiso castellano con Felipe V.[45]

De este modo, la noticia del embarazo de la reina María Luisa Gabriela de Saboya generó numerosos escritos que auguraban su buen término. Para las cuestiones que nos ocupan destacaremos el libelo publicado en Burgos, titulado *Expresión del festejo, que la parroquia, y el barrio de San Pedro (...) hizo a la feliz noticia del preñado de la Reyna*.[46] El texto comenzaba indicando que las rogativas realizadas por este barrio burgalés habían sido escuchadas por Dios, manifestación evidente según se afirmaba de la "acrisolada obediencia y lealtad" de la ciudad castellana. Estos "jocosos regozijos" se culminarían con la celebración de un *Te Deum*, con el que obtener el favor divino y asegurar que

> en España prosigan las felicidades, tenga efecto la sucessión, se logre el preñado, y salga [el príncipe] de los límites del materno claustro a la luz dichosa del govierno de esta Monarquía.

A continuación se describe sucintamente el desfile celebrado el día 14 de febrero de 1707, cuyos participantes se congregaron en el Hospital de San Lázaro para después recorrer las principales calles de la ciudad. El anónimo autor indicaba que "los primeros seis pastores", superando en gracia y elegancia a los retratados por Lope de Vega en su *Arcadia*, proclamaron con la alegría y solemnidad debida:

> El Rey es nuestro Pastor,
> Y el Príncipe que ha engendrado
> Cuydará de su ganado.

La celebración proseguía su desarrollo con la aparición de varios individuos vestidos con "Traje de Fariseos", que por su traición a Cristo fueron especialmente "mal mirados". Según el autor, estos fariseos representaron con mucho oficio su papel en el "teatro de la publicidad", declamando:

> Aunque somos Fariseos
> Dentro de muy pocos días
> Lograrà España el Mesías,
> Que esperan, nuestros deseos.

---

[45] V. Bacallar y Sanna, *Comentarios de la guerra de España e historia de su rey Felipe V, el animoso*, Madrid, BAE, 1957, p. 140.

[46] *Expresión del festejo, que la parroquia, y barrio de San Pedro, extramuros de la Ciudad de Burgos, hizo a la feliz noticia del Preñado de la Reyna nuestra Doña María Luisa Gabriela Emanuel de Saboya, en sagrados cultos, fuegos, y yocosos trajes*, 1707, BNE, 2/50659 (6), sin paginar.

Aunque la consideración del futuro Príncipe de Asturias como "Mesías" pueda ser entendida como una hipérbole retórica próxima al providencialismo, consecuencia de la euforia por la importancia política del aumento de la familia real, también es posible otra interpretación. Una vez establecida la identificación de Felipe V como buen pastor, el anónimo autor centraba sus esfuerzos argumentativos en proyectar primeramente la continuidad y legitimidad dinástica, expresada a través de la asunción futura del oficio pastoral por parte del príncipe engendrado. En conexión con ello, los austracistas, representados en los ya mencionados fariseos, reconocían con sus anhelos que España conseguiría con el alumbramiento del futuro Príncipe de Asturias a su guía más capaz y exitoso. La identificación del hijo de Felipe V con Cristo, entendido éste como el único y verdadero pastor-guía de la humanidad hacia la redención, así lo imponía. Es decir, la imagen del "Mesías" concitaba al tiempo la prefiguración de la victoria borbónica en la contienda dinástica, y una vez lograda ésta proyectaba la necesidad de rechazar cualquier duda sobre la legitimidad y conveniencia de su definitiva entronización. Por lo tanto, el anónimo autor afirmaba sutilmente a través de este juego de imágenes, que el disfrute presente y futuro de la *felicitas* pastoral borbónica en la Monarquía era una certeza observable incluso para sus enemigos los fariseos-austracistas.

Como ya anticipamos anteriormente, en este mismo año las tropas de Felipe V derrotaron al ejército del Archiduque Carlos de Austria en la batalla de Almansa, que constituyó uno de los acontecimientos más decisivos de la contienda dinástica en la Península Ibérica.[47] A pesar de su importancia estratégica y operacional, la propaganda borbónica no le prestó una atención especialmente significativa. Fundamentalmente se centró en comentar las consecuencias de la batalla, pudiéndose encontrar alguna inclusión de esta retórica pastoral.[48]

Una primera referencia asociada a la batalla de Almansa es la composición de Sebastián Fernández Caballero, titulada *Sermón en acción de gracias que hizo la ciudad de Mérida el día 18 de mayo de 1707*. Nos interesa destacar el modo en que este párroco rechazaba los fundamentos de la legitimidad esgrimida por el Archiduque Carlos de Austria:

> Qué de medios buscó Absalom para privar a su padre del Reyno de Gerusalem! Qué de astutas cavilaciones! Ya dize que no desea entrar al Trono, sino para Coluna de la justicia, y Argos del bien público.[49]

---

[47] F. García González, "Introducción. La Guerra de Sucesión, la Batalla de Almansa o El principio glorioso de los felices sucesos que yo lograra", *La guerra de sucesión en España y la batalla de Almansa*, Madrid, Sílex, 2009, pp. 11-30.

[48] R. M. Alabrús, "El eco de la batalla de Almansa en la publicística", *Revista de Historia Moderna: Anales de la Universidad de Alicante*, 25, Alicante, 2007, pp. 113-115.

[49] S. Fernández Caballero, *Sermón en acción de gracias que hizo la ciudad de Mérida el día 18 de mayo de 1707, trayendo en procesión solemne a su patrona Santa Olalla, por la*

El personaje Argos, que como es sabido representa en la mitología griega al pastor burlado por el dios Hermes aún a pesar de contar con cien ojos para custodiar a la vaca Io, fue usado en el Barroco hispano como una representación más de la imagen del buen pastor por sus notables dotes para la vigilancia.[50] En esta ocasión, Sebastián Fernández Caballero implementaba esta imagen del mundo clásico con el objeto de denunciar el modo de proceder del Archiduque Carlos, acusándolo de intentar apropiarse indebidamente del reino y presentarse falsamente como el garante del bien común. En relación con todo ello, resulta interesante recordar la trascendencia iconográfica de esta representación mitológica, que gracias a los pinceles de Rubens o Velázquez gozó de cierta popularidad en las décadas de 1630-1650.[51] Estas obras evidencian de un modo singular la presencia de la metáfora pastoral en la Corte del Rey Católico, pues la composición de Velázquez fue ideada para enriquecer el Salón de los Espejos del Alcázar de Madrid ante la inminente recepción del duque de Gramont, encargado de negociar el matrimonio entre Luis XIV y la infanta María Teresa.[52]

Por otra parte, en *Oración evangélica*, escrita y declamada por Jaime Servera el día 31 de mayo en la catedral de Valencia, se argumentaba primeramente que el restablecimiento de la autoridad de Felipe V permitió a los valencianos disfrutar nuevamente de la quietud espiritual: "Nos restituyeron a N. Mag. como a legítimo dueño, y restituyeronnos a nosotros el alma".[53] Desde esta perspectiva y en un lugar tan señalado por su valor simbólico, Servera recuperaba la comprensión básica de la metáfora pastoral, afirmando que "el oficio de Rey, y de Pastor se simbolizan mucho en los empleos". Razón por la cual se mostraba convencido que no había rey en el mundo, "a quien le quadren mejor dichas cualidades" que a Felipe V. A continuación detallaba brevemente las distintas tareas de todo buen pastor, incluyendo una obligación derivada de la comprensión de la contienda su-

---

victoria de nuestro Rey Phelipe Quinto Rey de España, en el campo de Almansa el día 25 de Abril contra el poderoso exército de Millord de Galobay inglés, y el Marqués de Minas, BNE, 1709, R/38369 (6), p. 15.

[50] M. D. Alonso Rey, "Pastores en los...", pp. 34-35.

[51] Véase las composiciones tituladas *Argos y Mercurio*, tanto de Rubens (1636-1638) como de Velázquez (1659), presentes en la colección permanente del Museo del Prado. Agradecer en este punto las sugerencias realizadas por los evaluadores del presente texto.

[52] J. Portús, *Fábulas de Velázquez. Mitología e Historia Sagrada en el Siglo de Oro*, Madrid, Museo Nacional del Prado, 2007, pp. 336-337.

[53] J. Servera, *Oración evangélica, en la solemníssima fiesta, que la Santa Metropolitana Iglesia de Valencia celebró en Acción de Gracias a Dios nuestro Señor, a María Santíssima de los Desamparados, y a todos los Santos Patronos, que asistieron a nuestro Cathólico Monarca Felipe V, ansí en la feliz Vitoria del día 25 de abril, como en la justa Recuperación de Valencia día 8 de Mayo del presente año de 1707, Díxola Día de Trinidad Santíssima,* Biblioteca Valenciana (BV), Fondo Antiguo, XVIII / 1107(2), sin paginar en "Señor". La fecha de aprobación es de 27 de agosto de 1707.

cesoria como una guerra de religión. Esta obligación consistía en la apremiante necesidad de combatir a las "serpientes", identificadas con los herejes aliados del Archiduque que "suelen introducir el veneno en el Católico Rebaño". Una advertencia inspirada en las malignas tentaciones de la serpiente responsable del pecado original, que constituía una forma más de envilecer y denostar a los partidarios del Archiduque.[54] No obstante, lo realmente significativo de la composición de Servera se encontraba en otra de las obligaciones pastorales que describía:

> Últimamente, el oficio del buen Pastor es procurar reducir a su aprisco las ovejas descarriadas: *Bonus Pastor oves errantes reducit*. Este ha sido también el cuidado de nuestro Felipe, como a pastor bueno: reducir a su obediencia, agregar a su Corona a todos aquellos, que como ovejas sencillas se apartaron de su rebaño.[55]

Recordaba también las dificultades que había padecido Felipe V durante estos años, aunque aseguraba convencido que el nieto de Luis XIV "todo lo da por bien empleado" si con ello salvaba a sus ovejas. Una salvación que consistió en obligar al reino de Valencia a regresar al redil de la Monarquía. De modo que Felipe V había cumplido satisfactoriamente con sus obligaciones pastorales, pues "se rindieron a su obediencia los Valencianos".[56] Según la lógica pastoral, el éxito de Felipe V consistía en puridad en una mera corrección y enmienda de las "ovejas descarriadas", aunque el carácter punitivo y militar de ese "reducir a su obediencia" difumina su entendimiento como tal. Asimismo, este "aprisco" regio asumía metafóricamente las funciones defensivas de una fortaleza o muralla, con la que preservar al rebaño-reino de posibles enemigos e infecciones al quedar recluido y aislado del exterior. Esta idea proyecta una imagen de notable carácter estático, que se contrapone a la ya mencionada obligación pastoral de obrar en constante movimiento.[57] No obstante, estas limitaciones de la imagen pastoral como una fortaleza situada en un alto monte tenían su reverso positivo, ya que su ubicación potenciaba su carácter vigilante. Por todo ello, el reconstruido "aprisco" regio se podría interpretar metafóricamente como un disciplinar *hortus conclusus*, que tras la reconquista de Va-

---

[54] D. Gónzález García, "La demonización del enemigo en el discurso bélico de la Guerra de Sucesión española", *Política y cultura en la Edad Moderna: cambios dinásticos, milenarismos, mesianismos y utopías*, Madrid, Universidad de Alcalá de Henares, 2004, pp. 217-234. En relación con este modo de conceptualizar a los enemigos políticos, resulta interesante la formulación de la alteridad socio-cultural a partir de la limpieza de sangre y la metáfora pastoral: J. Irigoyen-García, *The Spanish Arcadia...*, pp. 43-59.

[55] J. Servera, *Oración evangélica, en...*, p. 9.

[56] J. Servera, *Oración evangélica, en...*, p. 9.

[57] F. Vázquez García, "Gobernante como buen pastor. Biopolítica en la cultura española del barroco a la ilustración", *Tavira: Revista de ciencias de la educación*, 19, Cádiz, 2006, p. 62.

lencia y la renovada quietud espiritual de los valencianos habría evolucionado hasta convertirse en un *hortus deliciarum*.[58] Núñez de Cepeda en su canónica obra *Idea de el Buen Pastor* de 1682 nos puede ilustrar al respecto: "Son los prelados montes de la Iglesia, en cuias cumbres desata el cielo lluvias de paz, para fecundar los valles (...)".[59] Por lo tanto, esta superposición metafórica, consistente en la conversión de la disciplina en *felicitas*, nos informa de las implicaciones comprensivas y políticas del éxito de Felipe V.

A pesar de estas derivaciones metafóricas, la restitución de la soberanía regia había tenido un fuerte componente disciplinar y punitivo, como más tarde se comprobaría con la sanción de los Decretos de Nueva Planta.[60] Sin embargo, la retórica amorosa aún prevalecía en la comprensión de Servera, ya que en su opinión el regreso de Valencia al "aprisco" regio había sido observado por Felipe V "con gusto, con amor, [y] con blandura". Además, el gozo de Felipe V fue tan grande, según afirmaba el autor, que su único deseo era "hazer participantes de él a todos sus fieles vasallos". Esta pretendida comunicación amorosa y su correlato benefactor debían impedir cualquier medida coercitiva, aunque Servera advertía al tiempo que la clemencia de Felipe V tenía sus límites. Por ello mismo, el monarca no dudaría en servirse del "báculo real" para castigar a los más "obstinados". Servera pretendía indicar, quizá por un convencimiento propio del futuro proceder de Felipe V o por desconocer la inminente sanción de los Decretos de Nueva Planta, que la *ira regis* únicamente se centraría en aquellos que atentasen de nuevo contra la autoridad del rey. Sin embargo, la realidad fue otra bien distinta, y la represión borbónica se mantuvo con distintas intensidades durante largo tiempo.[61]

En relación con esta deseada clemencia regia, resulta llamativo comprobar cómo Servera, que había demostrado un considerable conocimiento del pensamiento político de su época, obviaba por completo la obligación del buen príncipe de premiar a los obedientes y castigar a los desobedientes en su administración de la justicia. Un entendimiento de esta virtud política

---

[58] Sobre el uso pastoral de estas imágenes: R. García Mahíques, *Empresas sacras de*..., pp. 58-59.

[59] F. Núñez de Cepeda, *Idea de el*..., p. 461.

[60] J. P. Dedieu, "La Nueva Planta en su contexto. Las reformas del aparato del Estado en el reinado de Felipe V", *Manuscrits: Revista d'història moderna*, 18, Barcelona, 2000, pp. 113-139; para el debate inmediatamente anterior a su sanción: J. M. Iñurritegui Rodríguez, *Gobernar la ocasión. Preludio político de la Nueva Planta de 1707*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2008; en relación a su implantación: E. Giménez López, *Gobernar con una misma ley: sobre la aplicación de la Nueva Planta borbónica en Valencia*, Alicante, Universidad de Alicante, 1999.

[61] V. León Sanz, "Un conflicto inacabado: las confiscaciones a los austracistas valencianos después de la Guerra de Sucesión", *Cuadernos Dieciochistas*, 15, Salamanca, 2014, pp. 195-237.

en íntima conexión con la lógica del poder pastoral, que se fundamenta en una economía de méritos y deméritos.[62] Por todo ello se puede inferir, que esta inconsistencia teórica en forma de olvido interesado se contrapone a la punitiva y disciplinar reclusión en el "aprisco" regio. Esta calculada ambivalencia comprensiva permite apreciar la complejidad del momento político de mayo-julio de 1707.

Así pues, la conquista de los reinos de Aragón y Valencia convirtió a Cataluña en el único bastión hispano del austracismo en la Península Ibérica. En esta coyuntura, los austracistas tenían por principal objetivo promover y defender la conveniencia de conservar el carácter pactista de la Monarquía.[63] Gerónimo Giriberts en su texto titulado *Leales, veríssimas y amantes expresiones*, estructuraba su inicial argumentación a partir de la siguiente premisa: "Feliz el Reyno que le domina un Rey Santo, que le rige un Rey Virtuoso". Desde esta perspectiva, Giriberts introducía su comprensión de la metáfora pastoral:

> Y tiene mucha razón; porque como sea el Rey, Pastor Soberano de sus Vasallos ovejas, si él no es virtuoso, y exemplar, es fuerza, que tras sus despeños mortales, se precipite infeliz el rebaño que le sigue: mas si es perfecto, y virtuoso, como va delante del, no peligra de errar los passos que le previene, con sus bien impresas huellas.[64]

A pesar de las limitaciones textuales de esta imagen, se puede inferir una sustancial diferencia con el tipo de obediencia exigida desde el "aprisco" borbónico. La virtud y perfección del rey le ratificaba en su condición de guía más idóneo, evidenciándose en su respeto a las constituciones y libertades del reino.[65] De modo que en este caso, la *felicitas* pastoral se construía a partir de la asunción complaciente de las limitaciones forales a la au-

---

[62] M. Foucault, *Seguridad, Territorio, Población*..., p. 172.

[63] Sobre las motivaciones del austracismo: C. Pérez Aparicio, "Catalunya i València durant la Guerra de Successió. La comuna empresa de la llibertat", *Manuscrits: Revista d'història moderna*, 30, 2012, pp. 77-97; J. Albareda, *La Guerra de Sucesión de España (1700-1714)*, Barcelona, Crítica, 2010, pp. 115-128; J. Albareda, "Proyectos políticos enfrentados en la 'guerra más que civil' de 1705 a 1714", *La pérdida de Europa. La guerra de Sucesión por la Monarquía de España*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2007, p. 284; J. Arrieta, "Austracismo. ¿Qué hay detrás de ese nombre?", *Los Borbones: dinastía y memoria de nación en la España de siglo XVIII*, Madrid, Marcial Pons, 2002, pp. 177-216; R. García Cárcel, *Felipe V y los españoles. Una visión periférica del problema de España*, Madrid, Plaza & James, 2002, pp. 83-102; E. Lluch, "El programa político de la Catalunya austriacista", *Del patriotisme al catalanisme*, Vic, Euno Editorial, 2001, pp. 129-167.

[64] G. Giriberts, *Leales, verísimas, y amantes, de un celeste establecimiento del Principado de Cathaluña, y de todo lo demás del reyno de las Españas, baxo el suavíssimo dominio de la cesárea, y real magestad de nuestro rey Carlos III (Que Dios guarde), y de sus successores austriacos monarcas*, Barcelona, 1707, Biblioteca Nacional de Catalunya (BNC), F. Bon 589, p. 4.

[65] G. Giriberts, *Leales, verísimas, y*..., p. 13.

toridad regia. Por ello mismo, la obligación de los vasallos de imitar la virtud del monarca no se transformaba en una penetración activa del rey en los súbditos, con la que obtener la pretendida uniformidad política como podía ocurrir en Castilla con esta derivación metafórica.[66] La homogeneidad política derivada de la "buena equidad" pastoral no tenía cabida en el pensamiento austracista, cuya comprensión pactista del binomio rey-reino se mantuvo inalterable incluso en los años del exilio.[67] Observado así, estas "bien impresas huellas", que permitían identificar y transitar por la senda segura al rebaño, expresaban la comprensión fundamental de la metáfora del buen pastor en la Cataluña austracista durante esta coyuntura.

Comparando el uso de la metáfora pastoral en el difícil año de 1707 en la Valencia borbónica y en la Cataluña austracista, podemos aproximarnos al momento político de ambas propuestas y a la distancia organizativa existente entre ellas. Si la primera proyectaba una visión disciplinar y reductora para garantizar la soberanía regia, la segunda por el contrario defendía una imagen aperturista y comprometida en la conservación de la personalidad política propia. Es decir, en la Valencia borbónica se promocionaba, fruto de su derrota y obligada reclusión castrense en el "aprisco" regio, el disfrute de una *vita contemplativa* para la grey en su supuesto *hortus deliciarum*. En conexión con todo ello, puede resultar interesante recordar las consideraciones sobre la metáfora pastoral enunciadas a fines del siglo XVI por Fray Luis de León en su obra *De los nombres de Cristo*, en la que se afirmaba en relación a la omnipotencia del Hijo de Dios: "El que por Mí entrare, entrará y saldrá, y siempre hallará pastos. Porque el entrar y el salir, según la propiedad de la Sagrada Escritura, comprende toda la vida y las diferencias de lo que en ella se obra".[68] Si filtramos la reclusión disciplinar a la que era sometido el rebaño-reino en el "aprisco" regio a través de esta idea, podemos inferir que se buscaba generar una creciente dependencia

[66] I. Sánchez Llanes, "El buen pastor...", pp. 719-721.

[67] V. León Sanz, "El conde Amor de Soria: una imagen austracista de Europa después de la paz de Utrecht", *El equilibrio de los Imperios: de Utrecht a Trafalgar*, Madrid, Fundación Española de Historia Moderna, 2005, pp. 133-154. No obstante, también hubo algún autor austracista que defendió una mayor uniformidad: J. M. Iñurritegui Rodríguez, "Desdichada España. Despotismo y crisis política en el 'Memorial Historial' de fray Benito de la Soledad", *Cuadernos Dieciochistas*, 15, Salamanca, 2015, pp. 109-133.

[68] L. de León, *De los nombres de Cristo*, edición a cargo de Antonio Sánchez Zamarreño, Madrid, Espasa Calpe, 1990, p. 139. Fray Luis León en este mismo apartado afirma que una de las tareas fundamentales del buen pastor debía consistir en: "Y la tercera es que este Pastor que Dios promete y tiene dado a su Iglesia, dice que ha de estar levantado en medio de sus ovejas; que es decir que ha de residir en lo secreto de sus entrañas, enseñoreándose de ellas, y que la ha de apacentar dentro de sí (…); por eso el regir y el apacentar al hombre, es el hacer que use bien de esto que es suyo y que tiene encerrado en sí mismo. Y así Dios con justa causa pone a Cristo, que es su Pastor, en medio de las entrañas del hombre, para que, poderoso sobre ellas, guíe sus opiniones, sus juicios, sus apetitos y deseos del alma (…)".

política hacia el rey-pastor, aunque sin llegar al extremo totalizante de la máxima programática del poder pastoral consistente en la anulación del individuo por el bien del mismo. En cambio, en la Cataluña austracista se defendía la necesidad de construir la sociabilidad política a partir de una *vita activa*, habilitada por la consensuada búsqueda de los pastos más saludables a través de las "bien impresas huellas". Con ello, además de intentar evidenciar la falta de virtud de Felipe V, se pretendía matizar y adecuar la *vita contemplativa* derivada de la obediencia al pastor-guía, imprimiendo un mayor protagonismo a la grey en su transitar hacia la *felicitas*. Un protagonismo concretado en la asunción política de sus constituciones y libertades, como indicábamos anteriormente. En este punto es necesario recordar, que la imagen del buen pastor en conexión con el poder pastoral también incardinaba esta dimensión organizativa, fundada en el presupuesto teológico de cuidar a sus ovejas según su naturaleza.[69] Esta máxima fue asumida por numerosos pensadores de la época, como se puede observar nuevamente en la ya mencionada obra de Fray Luis de León: "Mas si Cristo es Pastor porque rige apastando y porque sus mandamientos son mandamientos de vida, también lo será porque en su regir no mide a sus ganados por un mismo rasero, sino atiende a lo particular de cada uno que rige". Una idea esgrimida incluso por la ciudad de Zaragoza a principios de julio de 1707 en su intento de persuadir a Felipe V, y evitar así las consecuencias de la sanción de los Decretos de Nueva Planta.[70]

Asimismo, la respuesta ofrecida por la propaganda política de ambos contendientes a estos acontecimientos a través de la lógica pastoral, nos incita a dirigir la mirada nuevamente hacia los temores enunciados por el predicador Juan de Dios. Aunque su advertencia sobre las consecuencias negativas producidas por la ausencia del pastor-guía se circunscribía a la inmediatez de 1666, finalmente se cumplió décadas después en forma de guerra civil al ser rechazado Felipe V como legítimo rey de la Corona de Aragón. En este sentido y según la lógica pastoral, en el rebaño-reino sólo era posible la acción de un único rey-pastor, coincidiendo así con las limitaciones de la Corona en cuanto a bicefalias políticas se refiere.[71] La cruen-

---

[69] A. Holgado Ramírez, J. Rico Paves (eds.), *Gregorio Magno. La Regla Pastoral*, Madrid, Ciudad Nueva, 1993, III, Prólogo: "Pues, como ya enseñó mucho antes que nosotros Gregorio Nacianceno –de venerable memoria–, no es conveniente una misma exhortación para todos, puesto que no todos están sujetos al mismo modo de vida. Porque, con frecuencia, lo que aprovecha a unos, perjudica a otros".

[70] J. M. Iñurritegui Rodríguez, "1707: La fidelidad y los derechos", *Los Borbones: dinastía y memoria de nación en la España del siglo XVIII*, Madrid, Marcial Pons, 2000, p. 271, cita 34: "No se niega que las leyes de Castilla sean buenas, pero también es innegable que en todos los reinos un genio hay predominante con que se distinguen los vecinos, y ésta es la causa porque no se gobiernan por una ley todos, porque lo que se adapta para unos no se conforma para otros (...)".

[71] M. Foucault, *Seguridad, Territorio, Población...*, p. 145.

ta indefinición derivada de la concurrencia de dos instancias dinásticas antagónicas constituía una anomalía equivalente a la ausencia del pastor-guía, pues la conducción de la grey por la senda segura hacia los pastos más saludables estaba interrumpida al hallarse la Monarquía en un conflicto de semejantes características.

Como es sabido, la Guerra de Sucesión aún contó con momentos de notable incertidumbre ante el devenir de las operaciones militares. En el invierno de 1709 Luis XIV se vio obligado a retirar sus tropas del frente peninsular, circunstancia que fue aprovechada por el Archiduque para encaminar sus ejércitos más allá del Ebro. A pesar de su inicial éxito, las tropas austracistas fueron derrotadas nuevamente en las batallas de Brihuega y Villaviciosa a fines de 1710. Estas victorias provocaron que la autoridad del Archiduque se circunscribiese a una reducida parte de Cataluña, siendo descritas y elogiadas de distintas formas por la propaganda borbónica. En este sentido, Manuel de Ayala y Salcedo, párroco de la iglesia de San Ginés de Madrid, advertía en *Parabién de la Iglesia Cathólica* las grandes dificultades de alcanzar la victoria final si se carecía de una mínima disciplina militar. La ausencia de un buen régimen castrense en el ejército borbónico había provocado la anterior derrota en los "Campos de Zaragoza", causada en su opinión por "la falta de obediencia a su General".[72] Sin embargo, la situación era radicalmente distinta después de las victorias en Brihuega y Villaviciosa, pues ahora nadie dudaba del definitivo triunfo borbónico al conocer que el "Señor Duque de Vandoma" comandaba las tropas.[73] Y por si no era suficiente garantía de éxito, el autor recordaba la conjunción armoniosa del "León, que es nuestro Rey", y del "Gallo, que es el señor de Vandoma". A pesar de ello, Manuel de Ayala insistía en reforzar su argumento, recurriendo a las noticias referidas por la tradición clásica sobre la mítica resistencia de Numancia. En la narración propuesta, los numantinos eran interrogados por la causa que les forzaba a abandonar tan precipitadamente su obstinada resistencia frente a las legiones romanas, y éstos respondían:

> Las ovejas, las mismas son que entonces; mas ya tienen otro Pastor; los mismos Españoles, que pelearon en las cercanías de Zaragoza, son los que pelean ahora con nuestro Rey; pero tienen ya otro Pastor, otro General: Si entonces governara el señor Vandoma, a buen seguro no se perdiera la Batalla: pues buen ánimo, que ya govierna, no ay sino que esperar la Victoria.[74]

Como es evidente, esta excelsa deferencia hacia el duque de Vandôme permite ejemplificar la vinculación del buen pastor con otro sujeto protago-

---

[72] M. de Ayala y Salcedo, *Parabién de la Iglesia Cathólica en los Gloriosos Triunfos de nuestro invicto Monarca O. Phelipe Quinto*, Madrid, 1710, BNE, 2/50659 (39), pp. 14-15.

[73] Sobre el recibimiento que las gentes de Madrid dispensaron al general francés: J. Albared, *La guerra de*..., p. 303.

[74] M. de Ayala y Salcedo, *Parabién de la*..., p. 25.

nista distinto al monarca. La sucesión de victorias y el creciente convencimiento por la próxima liquidación del conflicto dinástico provocó esta sustanciosa exaltación del general francés. No obstante, esta imagen del general-pastor se reducía a su primaria condición de guía, en la que significativamente no estaban presentes los atributos amorosos por ser patrimonio exclusivo del oficio regio. Otra característica importante venía determinada por la coyuntura bélica, pues la ocasional identificación del buen pastor como "capitán" de la grey podía albergar ciertas aspiraciones organizativas. Además de resaltar su condición de guía, fundada en una incondicional e irreflexiva obediencia, servía para promover en la comunidad política una disciplina militar causante del bien común. En cambio, en este panfleto de fines de 1710 esta obediencia de tipo castrense y sus pretendidas consecuencias benéficas carecían de relevancia en conexión con la imagen del buen pastor.

En esta misma coyuntura aparecía un anónimo panfleto titulado *Junta de diablos, y assamblea en el Infierno. Nuevos tratados para la futura campaña*, en el que se planteaba una sucinta y borbónica aproximación a la evolución del conflicto sucesorio. En el apartado destinado a las quejas de los holandeses e ingleses se recordaba su agotamiento y hastío, ya que los mayores esfuerzos en defensa de la causa del Archiduque Carlos "han salido de su costilla". Todo ello, según el anónimo autor, había provocado un creciente estancamiento de su dinamismo comercial, entendiendo que la reversión de esta caótica situación se lograría con una expedición marítima "en que se les huviesse franqueado algún puerto". Sin embargo, ante semejante pretensión de colaboración comercial los distintos gobernadores de los diferentes puertos peninsulares mostraron su lealtad y fidelidad a Felipe V, cuya negativa fue expresada en los siguientes términos:

> Si en lana quiere sacar
> el dinero, que ha gastado;
> el pellejo ha de dejar,
> y si escapa trasquilado.[75]

Esta coplilla alberga un doble significado. En primer lugar, se identificaba al Archiduque Carlos de Austria con el mal pastor, ya que su intención de satisfacer las deudas contraídas con las potencias marítimas sería un acto arbitrario y carente de legitimad dinástica. Andrés Mendo con sus reflexiones sobre el "lobo tirano" apuntaba en esta dirección, al recordar la obligación del buen pastor de no enflaquecer a sus ovejas-súbditos con "tyranas exacciones". No obstante, es posible acotar en mayor medida esta cuestión. En 1675 Juan Vela en su obra *Política real y sagrada* afirmaba, teniendo por re-

[75] *Junta de diablos, y assamblea en el Infierno. Nuevos tratados para la futura campaña. Compuesto por el Lic. Sotana, estando soñando*, BNE, 2/15120 (14), p. 10.

ferente inexcusable la conservación del rebaño-reino, que "debe el Príncipe velar sobre sus ovejas para guardarlas de los lobos. Y sobre sus necesidades, que han de hallarse en el retiro más oculto. Y sobre todo, no destruirlas, ni chuparles las sangre".[76] Esta lectura, quizá la más obvia y evidente, se completa con la inversión de la propia metáfora pastoral. Pudiera pensarse que "perder el pellejo" era la consecuencia de la victoria de los partidarios de Felipe V frente a la agresión del Archiduque Carlos. Sin embargo, nos inclinamos a pensar en la inversión de la metáfora pastoral, es decir, ese "trasquilado" nos indica que el Archiduque Carlos adoptaba metafóricamente la forma de una desvalida oveja ante la agresión del lobo hambriento, que en esta ocasión era interpretado por los seguidores de la causa borbónica. Si la identificación del Archiduque con el lobo-tirano deslegitimaba su pretensión al trono hispano, en cambio la actuación de los partidarios de Felipe V como otro lobo hambriento era implementada para enfatizar su convicción en la conclusión del enfrentamiento dinástico tras la victoria en Villaviciosa a fines de diciembre de 1710. En todo ello también se puede apreciar la conexión entre esta pretensión de dar muerte al lobo-tirano y las justificaciones derivadas de la teoría del tiranicidio, cuya elaboración más acabada en la tradición hispana corresponde al jesuita Juan de Mariana y su obra *De Rege* publicada en 1599.[77] Esta vinculación, siguiendo la interpretación desarrollada y estando determinada por el contexto de la Guerra de Sucesión, se podría establecer especialmente a través de la necesidad de recomponer la paz política en la comunidad que ha sido violentada por un "usurpador". Éste, que desde la óptica de los felipistas era obviamente el Archiduque Carlos de Austria y que por ello mismo se autoproclamaba capciosamente el "Argos del bien público", pretendía apropiarse del trono ilegítimamente, cuya falta de virtud le conducía a cometer todo tipo de vejaciones y atentados contra los violentados súbditos hispanos. Es por ello que el Archiduque Carlos desde la óptica borbónica podía ser "trasquilado" o muerto sin perjuicio de la acción moral, aunque fuese simplemente de un modo metafórico como en el caso que nos ocupa.

Estas imágenes de la referida retórica pastoral dispersa, implementadas en los momentos más comprometidos del reinado de Carlos II y de la Guerra de Sucesión, nos permiten aproximarnos a su elevado valor para estruc-

---

[76] J. Vela, *Política Real y Sagrada discurrida por la vida de Jesu Christo, para el gobierno de los príncipes, elección y acierto de sus ministros*, Madrid, 1675, p. 58.

[77] Sobre esta opción política: A. Merle, "El De Rege de Juan de Mariana (1599) y la cuestión del tiranicidio: ¿un discurso de ruptura?", *Criticón*, 120-121, Toulouse, 2014, pp. 89-102; F. Centenera Sánchez-Seco, *El tiranicidio en los escritos de Juan de Mariana*, Madrid, Dykinson, 2009; M. Herrero Sánchez, "El padre Mariana y el tiranicidio", *Torre de los Lujanes: Boletín de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País*, 65, Madrid, 2009, pp. 103-121; H. E. Braun, *Juan de Mariana and early modern spanish political thought*, London, Ashgate, 2007.

turar y dotar de coherencia a las sugerencias y decisiones políticas. Desde esta perspectiva, se puede afirmar que en ambos periodos la metáfora del buen pastor fue entendida como un inmejorable dispositivo retórico, para contrarrestar y minimizar las opciones de los adversarios políticos o ensalzar las propias. Asimismo, en su implementación durante la Guerra de Sucesión resulta llamativo comprobar en función de la documentación analizada, que no se prodigó excesivamente en la configuración de conceptos de tanta significación como la lealtad o la fidelidad. Su implicación paralela e indirecta en la promoción de estos conceptos se debe a que mayoritariamente concurría en publicaciones, cuya motivación se circunscribía a combatir la deslealtad de los seguidores del Archiduque. Así pues, su aportación más sintomática fue la imagen de las "ovejas descarriadas" de 1707, cuya condición de sujeto paciente en la comprensión metafórica pastoral no favorecía otras derivaciones compositivas.

Esta escasa conexión conceptual podría ser consecuencia de la esencia primera de la metáfora pastoral, en la que además de concretar el oficio regio se proyectaba en su posterior desarrollo textual el modo de concebir la ordenación interna de la Monarquía. Un buen ejemplo de todo ello se halla en el muy ilustrativo y disciplinar "aprisco" borbónico, así como en las "bien impresas huellas" austracistas. En este sentido, la reciprocidad amorosa entre el rey y los súbditos, que debía motivar aquella lealtad y de la que también participaba la metáfora del buen pastor, fue otro recurso dialéctico usado en la Guerra de Sucesión, que en su despliegue propagandístico no se materializó en derivaciones pastorales.[78] No obstante, la confluencia entre el oficio regio y la ordenación interna se podía potenciar o diluir en función de las pretensiones o necesidades de la coyuntura política. La especial atención concedida a las posibilidades conceptuales y organizativas del cayado del rey-pastor en tiempos de Carlos II, evolucionando de la prudencia a la razón de estado, así parece indicarlo.

Por lo tanto, se puede concluir que en la metáfora pastoral confluían "acontecimiento" y "significación", haciendo de ella una metáfora viva.[79] Como apuntó Hans Blumenberg, toda metáfora genera un consenso comprensivo derivado de la ausencia de univocidad del lenguaje.[80] Limitacio-

---

[78] I. Sánchez Llanes, "Excesos de amor, quebranto de lealtades. La perspectiva amorosa en la propaganda a favor de Felipe V (1700-1714)", *Chronica Nova*, 40, Granada, 2014, pp. 301-324. Sobre el concepto de lealtad y su construcción desde otra perspectiva: M. Luzzi Traficante, "Entre la prudencia del rey y la fidelidad a su persona y dinastía: los grupos de poder en la corte durante la guerra de sucesión", *Cuadernos Dieciochistas*, 15, Salamanca, 2014, pp. 135-163.

[79] P. Ricoeur, "La metáfora y el problema central de la hermenéutica", *Hermenéutica y acción. De la hermenéutica del texto a la hermenéutica de la acción*, Buenos Aires, Docencia, 1985, p. 33.

[80] H. Blumenberg, "Aproximación a una...", p. 102.

nes que tienen sus implicaciones en el pensamiento político, que en el Barroco hispano se intentaron superar según los casos a través de las posibilidades que ofrecía la imagen del buen pastor. Es decir, un planteamiento básico y comúnmente aceptado, como bien podría ser el desarrollado por Andrés Mendo, que informaba a otras muchas imágenes de aparente sencillez, pero que al ser observadas con mayor detenimiento se muestran como sustantivas reflexiones políticas. Todo ello sin restar la debida importancia a otras metáforas o imágenes políticas. Era, en definitiva, una metáfora viva que disfrutaba de un considerable dinamismo compositivo a principios del siglo XVIII.